



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales.

Lic. en Psicología.

Rectora: Arq. Ruth Fische.

Decana: Lic. Beatriz Labrit.

Director de la carrera: Mgter. Marcelo Godoy.

Tutor de contenidos: Dr. Bernardo Kerman.

Trabajo Final Integrador

“Relación entre la práctica deportiva de Rugby y el desarrollo de la personalidad en jóvenes
entre 18 y 29 años de Gran Buenos Aires”

Alumno: Moyano, Paola Analia.

Mail: paolamoyano34@gmail.com

N° de Legajo: 17032.

Fecha de entrega: 8 de Abril del 2019.

Índice

1. Introducción	1
2. Marco Teórico	2
2.1. Personalidad: Desarrollo histórico del constructo	3
2.2. Teoría del aprendizaje social	11
3. Relación entre constructos de Personalidad y deporte	15
4. Antecedentes	16
5. Planteo del problema	19
6. Objetivos	
6.1. Objetivo general	20
6.2. Objetivo específico	20
7. Método	20
7.1. Diseño	20
7.2. Participantes	21
7.3. Técnicas de recolección de datos	21
7.4. Procedimiento	21
8. Resultados	22
8.1. Análisis de datos	22
9. Discusión y conclusión	25
10. Referencias bibliográficas	28
11. Anexo 1	35
12. Anexo 2	36

1. Introducción

Este estudio descriptivo, se desarrolla con la finalidad de conocer si el deporte, específicamente el Rugby, puede operar como modelador conductual de los sujetos, y determinar si influye en el desarrollo de la personalidad de quienes lo practican.

Para Lapresa, Arana y Garzón (2006) el deporte no solo ofrece entrenamiento físico, sino también por medio de su práctica, los sujetos pueden apropiarse objetivos educativos relacionados con la formación integral del individuo, es decir, permite estructurar al sujeto física, social y emocionalmente.

El Rugby es un deporte que requiere formación de equipo, y se caracteriza por el contacto que se ejerce entre los sujetos durante la práctica. Surge de la reglamentación del fútbol durante el siglo XIX; ejecutándose en varios países de todos los continentes, logra con el transcurrir del tiempo, mayor popularidad en naciones como Escocia, Irlanda, Inglaterra, Argentina, Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Francia, Australia, Tonga y Sudáfrica. En el continente Americano, adquiere mayor ejercicio y reconocimiento popular en países como Argentina, quien ha conseguido logros de gran mérito una vez incorporada en las Olimpiadas, siguiendo Uruguay, Estados Unidos y Canadá. Su forma de ser regulado, a niveles internacionales, es a través de la World Rugby, una asociación conformada por 118 miembros de distintos países.

Existen distintas modalidades de juego, dependiendo del continente en el que se desarrolle, la más común es la modalidad Rugby Unión, conformada por dos equipos de 15 jugadores cada uno, que tienen por objetivo, conducir al balón (pelota ovalada) hacia detrás de la línea que supone, delimita el fin del campo de juego o pasar el balón por entre medio de dos postes y un travesaño ubicado en el mismo lugar. Esta práctica deportiva se define y reconoce como el Alter Ego del otro, por sus características más relevantes que la diferencia del fútbol, tales como la fuerza contra la habilidad, un juego limpio y no desleal, como un juego de brutalidad ejercido por caballeros. Una de las principales características del deporte,

es el respeto que se debe ejercer hacia las reglas del juego, tanto de parte de los jugadores como del público que asiste; las decisiones del árbitro no deben ser discutidas.

Como se ha explicado, dicho deporte es considerado violento, ya que se debe emplear fuerza física para evitar que el rival avance en sus objetivos; la jugada más común o conocida en defensa se la denomina Tackle, y consiste en derribar al oponente, para detener su jugada. No obstante, se destaca la caballerosidad que se inculca a los jugadores, del mismo modo que se enseña las técnicas y reglas de juego, al llevar a cabo el ritual conocido como Tercer Tiempo, que se realiza una vez finalizado los dos primeros tiempos reglamentarios que conforman el partido (juego) Lo que implícitamente, fomenta mayor sociabilidad y respeto en cada uno de estos sujetos; ya que éste, es conformado por ambos equipos, el árbitro, cuerpo técnico y parte del público. Esta amable reunión permite dialogar sobre el juego realizado, entender distintas subjetividades y fundamentalmente, comprender que la rivalidad surge únicamente dentro del campo; permitiendo a cada sujeto comprender que fuera del rol ejercido durante el encuentro, no existen cuestiones personales. El Rugby requiere no solo de entrenamiento físico y técnico, sino también de habilidad para desarrollar compañerismo, compromiso por el equipo, esfuerzo, honestidad, lealtad y respeto, por lo que cada jugador se compromete desde el sacrificio, altruismo y tolerancia. Lo que nos permite suponer, que los sujetos que realizan dicho deporte, no solo estarían entrenando físicamente, sino también, existiría un moldeamiento de su personalidad.

2. Marco Teórico

2.1. Personalidad: Desarrollo histórico del constructo

Durante siglos, teóricos y filósofos han reflexionado acerca de qué significa la personalidad. En el transcurso del siglo anterior, la psicología se sirvió de métodos científicos para dar respuesta menos filosófica y ambigua sobre el constructo, con el fin de comprender cuál es la dinámica que permite que tal motivación nos conduzca a actos diferentes.

Como se ha mencionado, personalidad ha sido una de las variables psicológicas estudiadas por distintos teóricos y teorías, quienes buscaban comprender y explicar el comportamiento de un individuo expuesto a diferentes factores: ambientales, biológicos, sociales, etc.

Observando el recorrido histórico (Montaño y Merfi, 2009), en primer lugar se encuentran los griegos, ellos comprendieron a la variable a partir de la utilización de una metáfora en donde la personalidad era una máscara que cubría todo el rostro y permitía la personificación de distintos papeles dentro de la cultura. De esta manera se lograba asumir distintas personalidades desde la misma persona, lo que permite comprender que el concepto de personalidad toma origen del término persona.

Por otra parte, la filosofía medieval puso énfasis en otros aspectos para el estudio de la personalidad, se focalizaron en factores éticos y distintivos del individuo, y no solo aspectos generales. Luego, teólogos relacionaron los términos persona y esencia, siendo así como Boecio en el siglo VI (Montaño y Merfi, 2009), aunó estos dos conceptos para dar origen al término de personalidad, definiéndose como una sustancia individual, racional y natural. Continuando con el desarrollo del concepto, nos encontramos con el ámbito social, el cual la describió como el resultado de numerosas características que se fundan en el ámbito mencionado, donde se desarrolla un individuo. Por lo cual podemos afirmar que las variables

que presenta el contexto puede configurar el tipo de personalidad del sujeto. A partir de estímulos que pueden ser percibidos por el individuo como exigentes o demandantes, poniendo a prueba sus características individuales.

En relación a lo antes expuesto, Leal, Vidales y Vidales (1997) plantean tres perspectivas diferentes del concepto de personalidad:

- 1) Hábitos y cualidades físicas que determinan la efectividad social del sujeto.
- 2) Ajuste adaptativo, orgánico entre impulsos internos y demandas ambientales.
- 3) Integración de factores internos que componen las conductas habituales del individuo, las cuales se ajustan a demandas del medio en constante cambio.

Siguiendo con esta línea de concepción, Allport (1970) considera que la personalidad expresa “la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse”, es decir, que la personalidad se conforma, conforme avanza el desarrollo del individuo; el cual cabe destacar está inmerso en un contexto social, por lo cual las variables ambientales, biológicas y sociales modulan, mantienen y explican su comportamiento.

A partir de las características definidas anteriormente, se describirán dos términos que dan sustento al concepto de personalidad: el temperamento y el carácter.

El temperamento subyace de lo biológico individual. Tomando aportes de Allport (1961) temperamento, inteligencia y la constitución corporal, conforman una especie de material bruto, del cual surge la personalidad; el temperamento es vinculado a lo biológico y heredado, algo que surge del interior. Según Allport (1970) el temperamento es un fenómeno emocional, resultante de factores hereditarios, ya que los sujetos ofrecen reacción rápida e intensa ante los estímulos que brindan el ambiente cambiante; lo que genera el desarrollo de instintos básicos como la huida, la defensa y la reproducción, constituyéndose así tipos de temperamento que actualmente se los reconoce desde tres dimensiones: Ansiedad, hostilidad y extraversión; estando cada una de ellas en relación directa con la posibilidad de desarrollar estrategias cognitivas individuales(Lluís, 2002).

Dicho concepto se ha ido transformado a partir de distintas investigaciones realizadas en diversas áreas de interés. Concluyendo que el temperamento es considerado como la respuesta a los cambios del entorno, incluidas las reacciones somáticas y autónomas; el temor e inhibición ante lo novedoso; la impulsividad; el estado anímico; el nivel de actividad; la atención constante y la autorregulación (Rothbart, Posner & Hershey, 1995). Tal variedad de significados casi abarca todos los niveles funcionales de la personalidad.

Desde otro enfoque teórico como la Psicología del Desarrollo, el término temperamento, encierra características biológicas y/o constitucionales de la personalidad. En un sentido más específico, el temperamento pudo entenderse como la activación global de los sistemas motores y sensoriales. Al afirmar, que alguien es temperamental, estaríamos haciendo referencia al sujeto que requiere de estímulos ínfimos para generar fuerte reacción, lo que permite suponer, que el temperamento es algo innato. Esta hipótesis de lo innato o heredado, subyace de la observación a la conducta de los bebés, quienes se estructuran a partir de sistemas motores y perceptivos, pero que no logran un desarrollo evolutivo suficiente; lo que permite suponer que la intranquilidad, por ejemplo, son respuestas motoras rápidas y no parte del temperamento de un infante. Una mirada al tema algo controvertida y cuestionada sería entonces la teoría del desarrollo, ya que no puede comprobarse si una característica temperamental (motora) observada a pocos meses de vida del niño es idéntica a otra característica conductual generada en la infancia o vida adulta. No obstante, el estudio y observación realizado a estos fenómenos, permiten confirmar que el temperamento, más allá de sus componentes genéticos (Bischof, 1989), se va moldeando a partir de la interacción con el medio desde los primeros momentos de la vida.

Respecto a la otra variable que conforma el constructo de personalidad encontramos al carácter; el cual es entendido como el nivel de estructuración moral y ético que presenta el sujeto, el cual subyace de las experiencias individuales vividas; según aportes de Lluís (2002) el carácter controla, modifica, corrige y autorregula la actividad de las personas con el fin lograr adaptación al medio brindando respuestas satisfactorias a las experiencias.

La psicología lo define contemplando el modo particular y subjetivo por el cual un sujeto se enfrenta al medio, es decir, a partir de su pensar, el modo singular de su sentir, por la forma de tomar decisiones voluntarias que conlleva a elaborar juicios valorativos y a

planificar sus propios objetivos. En síntesis, a partir de lo antes mencionado, el ser humano adquiere experiencia individual, logrando una caracterización particular que lo diferenciaría de los demás (Lersch, 1966, p. 41)

Teniendo en cuenta que los sujetos están en constante intercambio con el medio, podemos aseverar que la estructuración de la personalidad es continua y particular, empero existen casos donde ésta, puede apropiarse patrones que impidan o dificulten el desempeño del sujeto (Costa & McCrae, 1994; Digman, 1989; Fruyt, Mervielde & Van-Leeuwen, 2002). Comprendiendo la necesidad e importancia existente para explicar cómo se constituye la personalidad en los sujetos, diferentes teorías y cada una basada en modelos psicológicos, han diseñado estrategias para su evaluación, medición e interpretación; buscando así establecer discrepancias y concordancias entre los sujetos a partir de sus conductas.

Entre las tantas teorías existentes, la Teoría psicodinámica de la personalidad de Sigmund Freud, expresa que las conductas humanas son el resultado de fuerzas psicológicas generalmente no conscientes (Morris y Maisto, 2005).

Pervin y John (1998) toman el análisis estructural que plantea Freud, el cual expresa que los sujetos presentan tres estructuras durante el desarrollo: la primera y la única que poseemos a partir del nacimiento y que es totalmente inconsciente el “Ello”, vinculada a la necesidad de satisfacer deseos infantiles, ya que en esta particular fase del desarrollo, el placer se logra obtener a través de acciones reflejas y la fantasía (Bransky, 1998). La segunda estructura planteada por Freud (1967) es el “Yo”, el mismo se haya entre lo consciente y preconsciente, y a pesar de que también busca satisfacer los deseos del ello, la diferencia radica en que en lugar de actuar acorde al principio del placer, es decir satisfacción inmediata, realiza acción bajo el principio de realidad, es decir, demora la satisfacción del ello hasta lograr gratificación de forma segura, o la más segura posible. Y la tercer estructura sería el “Súper yo”, encargado de ser el guardián moral, que cumple la función de guiar al yo hacia acciones morales socialmente aceptables (Pervin & John, 1998).

Basándose en lo recién mencionado, Freud plantea que la personalidad se conforma mientras transcurre el desarrollo del sujeto, conforme éste va satisfaciendo deseos sexuales, lo que implica entonces, que la personalidad subyace de cómo el sujeto transite las etapas psicosexuales (Morris & Maisto, 2005). Considerando necesario presentar cada una de ellas,

las cuales dictaminarán, según esta teoría, el perfil de personalidad: Etapa Oral (0 a 18 meses aproximadamente) Según Freud (1967; citado por Pervin & John, 1998) aquellos que logren óptima satisfacción en esta etapa evolutiva, tienden a lograr en la vida adulta ser sujetos optimistas y confiables, contrariamente quienes no logren tal satisfacción tienden a desarrollarse como personas pesimistas, discutidoras y hostiles. Etapa Anal (18 a 36 meses aproximadamente) donde el placer se centra en la retención y expulsión de heces fecales; se considera que aquellos niños que han vivido entrenamiento estricto por parte de sus significativos, en lo que el control de esfínteres refiere, desarrollaran personalidad autodestructiva y mezquina; sujetos con mucha necesidad de orden y control en la vida adulta (Freud, 1967). Etapa Fálica (3 a 6 años aproximadamente) momento donde la genitalidad se descubre y cobra fundamental importancia, generando apego con el progenitor de sexo contrario y rivalidad con el del mismo sexo. No obstante, si esto no ocurriese y no se presentara una adecuada identificación parental, los niños desarrollan lo que se conoce como complejo de Edipo y las niñas complejo de Electra (Papalia & Wendkos, 1997). Aquellos que no logran adquirir óptima satisfacción en esta etapa evolutiva tienden a desarrollarse como seres egoístas y vanidoso; presentando déficit en los niveles de autoestima en la vida adulta (Morris & Maisto, 2005). Etapa de latencia (6 a 13 años) Freud considero que el interés sexual disminuye en este particular periodo, permitiendo así que los niños sin presentar dificultad, jueguen con pares del mismo sexo (Papalia & Wendkos, 1997). Etapa Genital (13 años en adelante) Freud considero que es a partir de aquí, donde los impulsos sexuales recobran vigor, y permite que el adolescente logre la satisfacción del mismo. Quienes logran transitar de forma satisfactoria dicha etapa, logran desarrollar óptimo sentido de responsabilidad y preocupación por los otros (Davidoff, 1998)

Continuando con este marco teórico, la forma de evaluar el constructo de personalidad involucra técnicas de carácter proyectivo, como las manchas, pictografías, verbales, relatos autobiográficos y técnicas de ejecución. Las técnicas de manchas, por ejemplo el test de Rorschach, permite percibir emociones, pensamientos e impulsos inconscientes acerca del mundo externo del sujeto (Davidoff, 1998). Basado en 10 láminas

que contienen manchas, el sujeto al que se le administra dicho test debe comunicar lo que percibe en cada una de ellas.

En cuanto a las técnicas verbales, el foco está en la asociación de palabras y/o en completar frases; los recuerdos autobiográficos permiten conocer los eventos de su vida temprana para interpretar el estilo de personalidad.

Por otro lado, las teorías fenomenológicas de personalidad, consideran que el sujeto no debe ser entendido como el resultado de conflictos inconscientes, sino, como un ser con motivación positiva y negativa, que conforme avanza en su evolución, obtiene niveles superiores de funcionamiento; ya que el sujeto es responsable de sus conductas y por ello, de las consecuencias que están conllevan.

En esta línea de comprensión del constructo, se focaliza hacia teóricos como Carl Rogers y Gordon Allport. C. Rogers expresó que los sujetos desarrollan su personalidad al poner sus actos al servicio de metas positivas, es decir, a alcanzar logros con componentes benéficos (Morris & Maisto, 2005). Para este autor, los sujetos nacen y se desarrollan a través de sus capacidades, las cuales están orientadas a la tendencia de realización personal. No obstante, si las personas descuidan tal capacidad innata tienden a desarrollarse como sujetos rígidos, defensivos, que experimentan a menudo sensación de ansiedad y amenaza.

Por su lado, Allport (1961) destaca la existencia de ciertos factores individuales que determinan el estilo de personalidad; remarca que debe existir continuidad motivacional en el sujeto. Este teórico, en acuerdo a los postulados de Freud, considera que esa motivación estaría determinadas por los impulsos sexuales. No obstante, descree que estas sean permanentes. Allport considero que la madurez podía vislumbrarse a través de los niveles de motivación, es decir, si estos eran genuinamente autónomos; destacando de esta forma la importancia de YO como característica más relevante en lo que refiere personalidad; empero, para delimitar su orientación y separarla de la teoría Freudiana, conceptualizó al yo como PROPIUM, ya que para la psicología psicodinámica, el yo no surge desde el nacimiento, sino que se desarrolla con el tiempo (Mischel, 1988) Este enfoque evalúa la personalidad a partir de la administración de pruebas tales como Ordenamientos Q, prueba proyectiva que

proporciona la integración de fortalezas y debilidades de la personalidad del sujeto, entre otras.

Continuando el recorrido por distintas teorías, encontramos la Teoría de los Rasgos, quienes enfatizan en la existencia de características particulares como por ejemplo el temperamento, la adaptación, la emoción lábil, etc. (Engler, 1996). Inmerso en esta línea encontramos a Raymond Cattell, quien agrupando conceptos opuestos, alcanza la siguiente clasificación:

A. Comunes:

Contra Únicos.

B. Superficiales (fáciles de observar)

Contra fuentes (el análisis factorial como medio para detectarlo)

C. Constitucionales (según lo heredado)

Contra moldeado por el ambiente (según el entorno)

D. Dinámicos (auto-motivación hacia la meta)

Contra habilidad (capacidad para alcanzar la meta)

Contra temperamento (acciones cargadas de emoción que vehiculizan al logro)

Tiempo después Hans Eysenck (1965) definió al concepto de personalidad como “una organización estable compuesta de carácter y temperamento, que abarca el intelecto y lo físico de los sujetos”, lo que permite la adaptación necesaria para desarrollarse en el ambiente cambiante. Dicho autor describe a la personalidad como jerarquías de respuestas específicas y naturales, de esta manera y basándose en teorías de aprendizaje, elaboró las tres dimensiones de personalidad que pueden existir: Introversión-extroversión, neuroticismo y psicoticismo (Davidoff, 1998).

Eysenck conceptúa el constructo como algo jerárquico en cuanto a variedad de respuestas específicas o naturales, puesto que este autor enfatiza en comprender los factores causales de las mismas (Engler, 1996). Para ello diseñó una versión de la teoría de temperamento, que dio explicación a las dimensiones de personalidad y éstas son: introversión- extroversión; emocionalidad- estabilidad. Eysenck y Rachman (1965) aseveran la existencia de dos polos dimensionales, en los que naturalmente los sujetos pueden

ubicarse. Cada uno de los polos presentan características particulares y opuestas al otro, por ejemplo, uno de los extremos refleja a sujetos con más labilidad emocional, intensa y malhumorada, y por el otro extremo describe personas calmas, estables emocionalmente, despreocupados en general.

Otra dimensión, el psicoticismo, se reconoce como la incapacidad de distinguir lo real de lo imaginario; aquí hay ausencia del principio de realidad (Engler, 1996).

Para su evaluación están teoría utilizan pruebas elaboradas por Cattell, como 16PF, que a partir de análisis funcional de los 16 factores, resalta la estabilidad emocional y lo abierta o cerrada a la experiencia que resulta tal personalidad (Papalia & Wendkos, 1997). No obstante, más adelante, se ha desarrollado la versión de dicha prueba la cual consta de 185 items, que se administra tras cuestionario para vislumbrar el modo de enfrentar vicisitudes (Anastasi & Urbina, 1998).

Contemporáneo a lo ya mencionado, podemos encontrar la tradición conductista que se concentró únicamente en los aspectos observables del comportamiento y relegó constructos, entre ellos la personalidad, a simples conglomerados de secuencias de estímulo-respuesta llegando al extremo de que Skinner abdicara por el abandono de todo tipo de constructos (Skinner, 1953), este teórico describe la conducta como resultado de la interacción del hombre con el ambiente, el cual presenta de forma constante estímulos que operan como refuerzos agudizando la incidencia comportamental habitual. Es por ello que el constructo de personalidad que expresa Hull (1943) como Estímulo- Respuesta (E-R), denota que los estímulos percibidos por los sujetos, forman lazos con las respuestas que este ofrece creando así hábitos conductuales.

A pesar de la decisión de dejar de lado los constructos psicológicos, esta línea comportamental permitió el posterior surgimiento de teorías, como la del aprendizaje social, desarrollada por Albert Bandura y su estudio científico. Para Bandura (1977) la personalidad surge mediante la interacción cognitiva, el posterior aprendizaje y la influencia ambiental; aunque destaca el aspecto motivacional de cada individuo. Para este autor, el cumplimiento o no de expectativas estaría relacionado con la posibilidad de alcanzar el logro de autoeficacia (Bandura y Locke, 2003); Bandura consideró a las personas como seres complejos y únicos,

ya que estos están en constante necesidad de resolver problemas, y para ello acuden a la experiencia y manera de procesar información. Es por ello que dirigió su estudio mediante niveles contextuales; para él, la observación de modelos permite que los sujetos elaboran ideas mentales, las combinen con otras ya almacenadas en la memoria, modifiquen las mismas y desarrollen nuevas conductas que se ajusten al contexto.

2.2. Teoría del aprendizaje social

Bandura (1977) sostiene que los aspectos internos y conductas de los individuos no son meras respuestas a determinado estímulo ambiental, sino que forman parte de una relación recíproca junto al mismo ambiente en el que cada uno ejerce su influencia sobre los otros dos, definiéndolo como determinismo recíproco. Bandura plantea que en los procesos psicológicos individuales, se destacan la capacidad de retener imágenes mentales y las capacidades de uso y comprensión de lenguaje.

Otros aspectos fundamentales en la teoría de Bandura son los del aprendizaje por observación y el modelado. Bandura plantea que observando a otros, que cumplen la función de modelo, uno genera una idea de cómo llevar a cabo determinado comportamiento y en un momento futuro, esta información adquirida sirve como guía para poder realizar la conducta.

En el modelado están involucrados distintos procesos que determinan lo efectivo del aprendizaje, en el sentido de que tan bien puede ser la conducta reproducida.

- Atención: Para que una conducta sea aprendida se le debe aportar una gran cantidad de energía psíquica. A lo largo del tiempo observamos gran cantidad de conductas, pero las que decidimos incorporar son solo una fracción de estas, por lo que la atención es fundamental a la hora de seleccionarlas.
- Retención: La capacidad de recordar las conductas observadas, para lo cual es necesario poder codificar, a través del lenguaje e imágenes mentales, la información es fundamental a la hora de aprender a realizar una conducta,

debido a que cuando se debe actuar, debemos recuperar la información codificada.

- Reproducción: A la hora de poner a prueba lo aprendido, es necesario decodificar las concepciones visuales o simbólicas de los sucesos modelados, y ponerlas en acciones, para el cual la práctica es fundamental.
- Motivación: Un ser humano puede tener tanto la capacidad como el conocimiento para aprender y ejecutar determinado comportamiento, pero sino tiene razón para hacerlo, lo más posible es que este se pierda y no se lleve a cabo. Por lo que la motivación para realizar determinada conducta es clave a la hora de realizar un modelado exitoso.

Es decir, el solo hecho de observar las acciones de otra persona no siempre es suficiente para conducir al aprendizaje (Bandura, 1987). La variable motivacional, que hemos desarrollado anteriormente, cobra un valor fundamental en ello; ya que los reforzadores intrínsecos determinarán si la acción observada y su posterior consecuencia, resultan lo suficientemente significativas para ser posteriormente reproducidas.

Bandura describió reforzadores intrínsecos como una forma de recompensa interna, por ejemplo, el orgullo, la satisfacción y un sentido de logro; es por ello que este autor, describe su enfoque como una “teoría cognitiva social”.

El refuerzo puede ser externo o interno y puede ser positivo o negativo y tendrá poco impacto si el refuerzo ofrecido externamente no coincide con las necesidades del sujeto. Es decir, el aprendizaje social cognitivo que describe el autor, subyace de la percepción que este genere, observando las consecuencias del comportamiento de otra persona, es decir, los modelos. Por lo tanto, los individuos no observan automáticamente el comportamiento de un modelo y lo imitan. Hay algún pensamiento antes de la imitación, y esta consideración se llama procesos mediadores. Esto ocurre entre observar el comportamiento (estímulo) e imitarlo o no (respuesta).

En el contexto del rugby podemos observar diferentes situaciones o momentos en donde se llevan a cabo distintos procesos de modelado. Uno de ellos sería el mero hecho de formar parte de un equipo, donde cada jugador debe sacrificar una parte de su autonomía y a su vez verse reforzado por el apoyo de los demás; otra situación puede observarse en la interrelación que ejercen los jugadores con los entrenadores y árbitros, en donde estos le ofrecen a los jugadores diferentes tipos de conductas y modelos con los cuales identificarse y reproducir. El rugby promulga ideales de honor, caballerosidad y respeto, en donde cada participante del espectáculo, incluyendo el público, debe seguir las instrucciones de los árbitros y mantener un nivel de respeto con todos los demás participantes. Este modelado y aprendizaje cobra mayor importancia en el contexto del rugby, más que en otro tipo de competencias o deportes, debido al riesgo y brutalidad que el rugby contiene, la existencia del tercer tiempo dan muestras de lo mencionado, este momento particular donde se reúnen ambos equipos, técnicos y árbitros para compartir una comida, es parte del juego en su totalidad por lo que deben realizarlo a pesar de las posibles asperezas vividas durante el juego lo que demuestra que el nivel de respeto que se tiene para el entrenador, el árbitro y los rivales sea de suma importancia.

A pesar de los aportes de Bandura a la hora de explicar los procesos de aprendizaje y de formación de la personalidad, el estudio de la medición de la personalidad durante el siglo XX se vio marcado por una gran inconsistencia y confusión a la hora de comparar los datos y descubrimientos. La causa de esto es la diversa cantidad de escalas disponibles que no ofrecían un marco común a la hora de comparar resultados (John, 2008). Existían escalas con el mismo nombre que evaluaban conceptos completamente diferentes y escalas que afirmaban evaluar distintos conceptos, pero que finalmente evaluaban los mismos. La pluralidad de estudios puede ser positiva, pero el resultado en este caso fue un impedimento para el avance de la investigación de la personalidad debido a la falta de conceptos comunes.

Lo que faltaba para avanzar en el estudio de la psicología de la personalidad era un modelo descriptivo o una taxonomía de elementos comunes (John, 2008). El objetivo de

arribar a tal taxonomía sería el de poder permitir que distintos profesionales transmitan y comparen los resultados debajo de un marco superador.

En la actualidad podríamos decir que el modelo de “Big Five” (aludiendo a las cinco grandes dimensiones de personalidad) cumple con este rol, debido al incremento de su uso en investigaciones científicas y su aparente capacidad de poder englobar las diferentes teorías e instrumentos. Su origen conduce a R. Cattell, quien a partir de 4500 rasgos de personalidad expuestos por Allport y Odbert (1936), logra concentrar estos en 35 variables y 12 factores iniciales; lo que permitió el posterior desarrollo del cuestionario de 16 factores de la personalidad. Posteriores investigaciones concluyeron que el modelo de Cattell presentaba errores metodológicos a la hora de constatar sus resultados (Tupes & Christal, 1961, 1992; Digman, Takemoto-Chock, 1981). Luego Fiske (1949) construyó una descripción más simplificada, basándose en 22 de las variables de Cattell, siendo este el paso inicial de la construcción del actual Big Five. Posteriormente Tupes y Christal (1961) re analizaron las matrices de correlación de distintas muestras y concluyeron que existían solo 5 factores, relativamente fuertes que se repetían. Esta estructura fue replicada por Norman (1963), Borgatta (1964), y Digman y Takemoto-Chock (1981) Estos factores fueron nombrados inicialmente (Norman, 1963) como Extraversión, Amabilidad, Conciencia, Estabilidad Emocional y Cultura, y que eventualmente se convirtieron en el Big Five, nombre concebido por Goldberg (1981) para referirse a la amplitud de términos que cada uno de estos factores compactan.

Con el propósito de desarrollar un instrumento compacto y de rápida aplicación, de los 5 factores del Big Five, se construyó el Big Five Inventory (BFI) (John, Donahue, & Kentle, 1991). Este cuestionario consta de 44 ítems y fue desarrollado para representar las definiciones prototípicas de cada uno de los factores. El BFI utiliza frases cortas a cerca de los adjetivos conocidos de ser marcadores prototípicos del Big Five (John, 1991). Cada uno de los factores del Big Five ocupa entre 8 y 10 ítems en el BFI

La versión en español del BFI fue construida por Benet- Martínez y John (1998), la cual consta de 44 ítems en donde se pide a los participantes que respondan en una escala tipo likert. Los ítems se dividen entre los 5 factores del Big Five

- Extraversión: sujetos tendientes a conectarse a emociones positivas como, alegría, satisfacción, etc. Suelen ser sujetos asertivos, sociables, en constante búsqueda de experimentar sensaciones nuevas y su mayor característica es la comunión con el mundo externo.
- Apertura a la experiencia: Sujetos que se caracterizan por poseer un gran caudal de imaginación, sensibilidad estética, muy conectados con su mundo interno y externo, con un deseo de buscar experiencias innovadoras y con conductas y creencias no convencionales.
- Responsabilidad: sujetos que se caracterizan por una planificación cuidadosa y organizada, junto con una gran persistencia a la hora de querer alcanzar sus metas. También se asocia a la confiabilidad, puntualidad y la obtención de propósitos claros.
- Amabilidad: refiere a sujetos con características altruistas y considerados, que ofrecen confianza y solidaridad y tienen facilidad para establecer relaciones interpersonales amistosas.
- Neuroticismo: Se relaciona con inestabilidad emocional, ansiedad y mucha preocupación ante situaciones percibidas como negativas, las cuales conllevan al desarrollo de conductas negativas. son sujetos con baja tolerancia al estrés y con labilidad emocional.

2.3. Personalidad y deporte

La relación entre personalidad y deporte, a lo largo de las últimas décadas, ha sido objeto de estudio (Bilalic, McLeold y Gobet, 2007; Hoyt, Rhodes, Hausenblass, Giacobbi, 2009; Katjna, Tusak, Baric, Burnick, 2004; Piedmon, Hill y Blanco, 1999; Ruiz, 2005, 2007, 2008; Trinic, Barancic y Nazor, 2008) Para la psicología del deporte, el estudio de los tipos de personalidad ha sido sin dudas, un área muy explorada (Vealey, 2009) Distintos teóricos dan muestra que con anterioridad, específicamente durante los años 60/70, las investigaciones producidas sobre la temática eran fuertes y numerosas, pero estas habían decrecido en su interés

científico con el paso del tiempo. Se consideró que el resultado de dicha debilidad investigativa, habría sido por los resultados contradictorios que ofrecían las diferentes investigaciones. Esta discrepancia entre los resultados, deriva principalmente de inconvenientes metodológicos, estadísticos e interpretativos, lo que muestra la necesidad de lograr una sistematización de un modelo teórico que ofrezca un soporte a la selección y posterior análisis de los test realizados (Ruiz, 2005). Como resultado de la problemática, surge el desarrollo de dos posturas dicotómicas para el estudio de la personalidad de un deportista (Bakker, Whiting y Van Der Drug, 1992; Weinberg y Gould, 2007), por un lado la “escéptica” y contrariamente, la “crédula”. En la mirada escéptica, se concluye que no se distinguen rasgos de personalidad específicos que caractericen a sujetos deportistas, frente a los que no lo son (Espósito y Consiglio, 1988; Guillén y Castro, 1994; Vealey, 1992), Contrariamente, teóricos que enfatizan una perspectiva crédula, consideran la existencia de ciertos rasgos de la personalidad, como resultados de la modulación o moldeamiento positivos vinculados a la práctica deportiva (García-Naveira, 2007)

4. Antecedentes

Carecemos de estudios vinculados al deporte seleccionado, por lo que tomaremos estudios previos para analizar la relación de la personalidad con el deporte, Marín y Piñar (2012) realizaron una investigación con deportistas jugadores de baloncesto pertenecientes del club Cajazol que participó en la liga ACB (Asociación de Clubes de Baloncesto). La muestra consistió de 54 jóvenes entre 13 y 15 años de edad ($M=13.43$; $SD=1.5$), los cuales fueron evaluados a partir de un estudio no experimental con un diseño transversal descriptivo. Utilizando para ello, la escala con adaptación al castellano (Bermúdez, 1995) del cuestionario de personalidad “BFQ” de Caprara et. Al (1993) adaptado a niños y adolescentes, el cual consta de 65 ítems, que permite analizar 5 grandes dimensiones de personalidad, tales como Conciencia (Co), que permiten predecir el nivel de autonomía, precisión y el cumplimiento de normas; Apertura (Ap), que evalúa tanto aspectos intelectuales académicos como intereses

de tipo cultural; Extraversión (Ex), que exploran aspectos tales como la creatividad, entusiasmo, autoconfianza o asertividad; Amabilidad (Am), entendida como la preocupación y sensibilidad hacia los otros y sus necesidades e Inestabilidad emocional (Ie) referida a los sentimientos de ansiedad, depresión, descontento o ira. Los resultados obtenidos muestran valores normales de las dimensiones, siendo muy elevados los de Extraversión (Ex); Amabilidad (Am): Consciencia (Co) y Apertura a la experiencia (Ap) y valores mucho más bajos los de Inestabilidad emocional (Ie) Lo que les ha permitido suponer, estar frente a personas perseverantes, tenaces y exigentes; abiertas a lo novedoso, espontáneas y creativas; con altos niveles en valores sociales, entusiastas y seguros de sí; sujetos amables, honestos y educados; tranquilos y poco irritables.

Otro estudio previo (García-Naveira, 2007), realizado en Madrid a 211 jugadores de Fútbol de segunda y tercera división “b”, quienes entrenan 4 días a la semana, durante 2 horas por día y compitiendo los fines de semana; y a 110 practicantes de deportes de riesgo que realizan escalada y conducción de todo terreno en montañas, entrenando para ello 2 y 3 días por semana y compitiendo de forma regular (4-6 eventos al año). El rango de edad de los jugadores de fútbol es comprendido entre los 18-26 años ($M = 22.30$, $DT = 2.41$), mientras que para los deportistas de deportes de riesgo oscila entre 20-26 años ($M = 23.44$, $DT = 2.85$) Para este estudio, se utilizó el Inventario Millon de estilo de personalidad Normal, para adultos mayores de 18 años (Millon, 2001) el cual consta de 180 ítems, que ofrece respuesta dicotómica (verdadero- falso) que permite evaluar 12 pares yuxtapuestos organizados en tres áreas: Metas motivacionales (Mm); Modos cognitivos (Mc) y Comportamiento interpersonal (Cip). Los resultados obtenidos y a partir de la utilización de puntuaciones de prevalencia, permiten una lectura de cada dimensión respecto a esta población, la cual va de 0 a 100. Por encima de 50, indica que el sujeto es poseedor del rasgo evaluado, superior a 70 tendría más probabilidad de poseer ese rasgo con una mayor frecuencia e intensidad que los individuos que puntúan más bajo. Siendo los resultados: Metas motivacionales, en la bipolaridad Expansión-Preservación, los deportistas ($M = 79$, $DT = 17.18$) y los no deportistas ($M = 65$, $DT = 22.11$) destacan en la escala Expansión (representa optimismo/ búsqueda de placer), en la que además, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = -6,322$, $p < .001$, $d = .70$). En la bipolaridad Modificación-Adecuación, los deportistas ($M =$

72; DT = 22.93) y no deportistas (M = 54; DT = 31.05) destacan en la escala Modificación (activos al buscar sus metas), en la que además, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 3.541$, $p < .01$, $d = .65$). Respecto a la bipolaridad Individualidad-Protección, los deportistas (M = 55; DT = 23.89) y no deportistas (M = 54; DT = 28.23) pertenecen a la escala Individualidad (cumplir las necesidades propias), no observándose diferencias significativas entre los grupos. Modos cognitivos, en la bipolaridad Extraversión-Introversión, los deportistas (M = 74; DT = 21.43) y los no deportistas (M = 54; DT = 29.92) sobresalen en la escala Extraversión (búsqueda de la información fuera de sí mismo), en la que además, los deportistas obtienen puntuación mayor que los no deportistas ($t_{407} = -5.837$, $p < .001$, $d = .76$), en cuanto a la bipolaridad Sensación-Intuición, los deportistas (M = 68; DT = 62.47) y no deportistas (M = 50; DT = 22.79) destacan en la escala Sensación (adquiere información de lo tangible y concreto), en la que además, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 5.904$, $p < .001$, $d = .79$), la bipolaridad Pensamiento-Sentimiento, los deportistas (M = 58; D.T = 22.92) y no deportistas (M = 56; DT = 25.11) sobresalen en la escala Pensamiento (usa parámetros racionales para organizar la información), bipolaridad Sistematización-Innovación, los deportistas (M = 65; DT = 24.77) destacan en la escala Sistematización (transforma información de acuerdo a sus esquemas previos), aspecto que no se observa en los no deportistas (M = 46; DT = 29.46), en la que además, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 3.578$, $p < .001$, $d = .69$). Dentro de la última dimensión, Comportamiento interpersonal, en la bipolaridad Retraimiento-Sociabilidad, los deportistas (M = 70; DT = 20.83) y no deportistas (M = 56; DT = 27.29) destacan en la escala Sociabilidad, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 2.225$, $p < .01$, $d = .57$), bipolaridad Indecisión-Decisión, los deportistas (M = 72; DT = 18.17) y no deportistas (M = 56; DT = 26.89) destacan en la escala decisión o seguridad en sí mismos los deportistas obteniendo mayor puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 3.330$, $p < .001$, $d = .69$), bipolaridad Discrepancia-Conformismo, los deportistas (M = 67; DT = 22.24) pertenecen a la escala Conformismo, obedecen la autoridad, aspecto que no se observa en los no deportistas (M = 45; DT = 26.41), en la que además, los deportistas obtienen mayores puntuaciones que los no deportistas ($t_{407} = 6.142$, $p < .001$, $d = .90$), bipolaridad

Sumisión-Dominio, los deportistas ($M = 52$; $DT = 21.78$) pertenecen a la escala Dominio (dominantes, competitivos y ambiciosos), aspecto que no se observa en los no deportistas ($M = 46$; $DT = 27.26$), no observándose diferencias significativas entre ambos grupos. En cuanto a la bipolaridad Descontento-Aquiescencia, los deportistas ($M = 60$; $DT = 24.19$) y no deportistas ($M = 53$; $DT = 28.98$) destacan en la escala Aquiescencia, es decir, afinidad con los otros, no observándose diferencias significativas entre ambos grupos.

Por último, podemos mencionar un estudio (Barquin, 2007) realizado en base a practicantes de Judo que compitieron en un torneo en en la ciudad de Madrid, España. La muestra fue de 34 judokas de entre 13-16 años ($M=14,97$. $DT=0,97$) de los cuales 19 eran hombres y 15 mujeres. Los investigadores utilizaron la versión adaptada al español del cuestionario del Big Five (Bermúdez, 1995) y tenían como objetivos, realizar un análisis descriptivo de la muestra basándose en las cinco dimensiones del BFQ, establecer si había alguna relación entre los resultados obtenidos del análisis de la personalidad de los participantes y sus futuros logros y rankings alcanzados a mediano y largo plazo en la competencia deportiva, e indagar en la capacidad predictiva del modelo utilizado mediante un análisis multivariante (análisis de regresión lineal). Los resultados que obtuvieron fueron que existía una correlación significativa positiva entre la dimensión de la personalidad denominada Tesón, que es la capacidad de autorregulación o autocontrol en referencia a los procesos proactivos e inhibitorios del comportamiento del sujeto, junto con los resultados deportivos alcanzados, esta correlación se pudo observar con mayor significación en los cadetes femeninos que en los masculinos, mientras que el análisis de regresión lineal solo indicó una capacidad predictiva del instrumento en los cadetes femeninos. Los investigadores llegaron a la conclusión de que el Tesón constituye una variable predictiva confiable a la hora de predecir resultados deportivos, en mayor nivel en las mujeres que en los hombres y que este estudio amerita más investigación.

5. Planteamiento del problema

Conocer si el Rugby, como práctica deportiva, permite un modelado positivo en los desarrollos de los estilos de personalidad.

6. Objetivos

6.1. General

Conocer si el Rugby como práctica deportiva, puede influir positivamente en el desarrollo de la personalidad de los sujetos.

6.2. Específicos

- Conocer si existe relación entre el modelado positivo de la personalidad y la particularidad con la que se tratan las reglas en el Rugby, incluyendo la existencia del tercer tiempo.
- Conocer la incidencia de los años de práctica de Rugby en la personalidad de los jóvenes.

7. Método

7.1 Diseño

Para el siguiente estudio se realizará un diseño no experimental, transversal, de carácter descriptivo. Considerando al diseño no experimental, como la investigación que se realiza sin manipulación deliberada de variables. De carácter transversal, lo que implica que la recolección de datos fue llevada en un momento determinado del tiempo. De índole descriptiva, que hace referencia al análisis de todos los datos según las dimensiones ya establecidas.

7.2. Participantes

Se tomará para la muestra, 30 participantes de entre 17 a 29 años ($M= 20,13$. $DT= 2,54$), de sexo masculino, que entrenen, jueguen al Rugby y residan en la provincia de Buenos Aires. Estos sujetos, quienes han participado voluntariamente de la investigación, forman parte de distintas categorías de Rugby del Club Hipotecario, situado en el barrio de Celina.

7.3 Técnica de recolección de datos

El Inventario Big five (BFI) consiste en un instrumento de 44 ítems, con respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuesta variadas, las cuales oscilan entre estar totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo con la enunciación; permitiendo así, realizar una medición de las cinco dimensiones fundamentales de la personalidad estructurada en un sujeto. El mismo puede ser autoadministrable ya que es un derivado de una evaluación de adjetivos de personalidad, convertidos en frases breves para facilitar su comprensión. Siendo las dimensiones a explorar: Extraversión; Agradabilidad; Responsabilidad; Neuroticismo y Apertura a la experiencia.

A su vez, se han tomado datos referentes a variables tales como edad, sexo, clase social y años de experiencia en la práctica deportiva.

7.4 Procedimiento

Previa aceptación voluntaria a la participación y garantizando el anonimato de los mismos, se convoca a los participantes vía red social Facebook como así también, concurriendo a la práctica de entrenamiento del Equipo de Rugby del Club Hipotecario de Buenos Aires, donde se lleva a cabo la autoadministración de los inventarios, los que luego han sido analizados.

8. Resultados

8.1 Análisis de los datos.

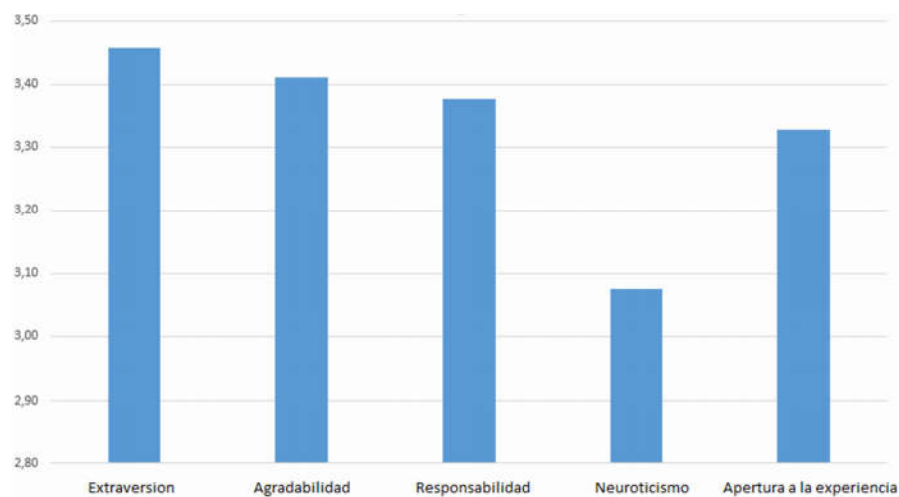
A la hora de analizar los datos, se tomó toda la información recabada mediante las encuestas administradas y utilizando el programa SPSS, se calcularon los siguientes resultados.

En la Tabla 1 se puede observar el análisis descriptivo de todos los casos en materia de edad, experiencia y las cinco dimensiones del big five.

Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	30	17	29	20,13	2,543
Experiencia	30	2	15	8,40	3,775
Extraversión	30	2,38	4,38	3,4583	,46230
Agradabilidad	30	2,11	4,22	3,4111	,59596
Responsabilidad	30	2,33	4,22	3,3778	,47195
Neuroticismo	30	2,13	3,88	3,0750	,41079
Apertura	30	2,20	4,50	3,3267	,50918
N válido (según lista)	30				

Tabla 1



Media de los niveles de las 5 dimensiones de la personalidad.

Como podemos observar los puntajes se mantienen consistentes en todas las áreas, con la excepción de la dimensión neuroticismo, que presenta un puntaje medio entre 3 y 4 puntos menor a las demás dimensiones. Esto nos permite decir que los sujetos que practican rugby presentan niveles reducidos de neuroticismo.

No se encontraron correlatividades significativas entre las variables de edad, experiencia, junto con las 5 variables del big 5.

Correlaciones

		edad	experi	extraversioM	agradabilidad M	responsabilid adM	Neuroticisism oM	aperturaM
edad	Correlación de Pearson	1	,210	,023	-,053	,171	-,088	-,208
	Sig. (bilateral)		,266	,903	,783	,368	,643	,270
	N	30	30	30	30	30	30	30
experi	Correlación de Pearson	,210	1	-,185	-,089	,164	-,265	-,149
	Sig. (bilateral)	,266		,327	,639	,387	,158	,431
	N	30	30	30	30	30	30	30
extraversioM	Correlación de Pearson	,023	-,185	1	,600**	,239	,000	,356
	Sig. (bilateral)	,903	,327		,000	,203	1,000	,053
	N	30	30	30	30	30	30	30
agradabilidadM	Correlación de Pearson	-,053	-,089	,600**	1	,494**	-,015	,329
	Sig. (bilateral)	,783	,639	,000		,005	,938	,076
	N	30	30	30	30	30	30	30
responsabilidadM	Correlación de Pearson	,171	,164	,239	,494**	1	-,285	,151
	Sig. (bilateral)	,368	,387	,203	,005		,127	,425
	N	30	30	30	30	30	30	30
NeuroticismoM	Correlación de Pearson	-,088	-,265	,000	-,015	-,285	1	,101
	Sig. (bilateral)	,643	,158	1,000	,938	,127		,594
	N	30	30	30	30	30	30	30
aperturaM	Correlación de Pearson	-,208	-,149	,356	,329	,151	,101	1
	Sig. (bilateral)	,270	,431	,053	,076	,425	,594	
	N	30	30	30	30	30	30	30

Tabla 1: Correlación total de casos

Luego de esto, se analizan los resultados dividiendo los casos según la respuesta ofrecida a la pregunta de quién habría elegido la practicar rugby y se llevaron a cabo los cálculos de correlación.

Correlaciones

		edad	experi	agradabilidad M	extraversiónM	responsabilidadM	NeuroticismoM	aperturaM
edad	Correlación de Pearson	1	,214	-,062	-,030	,430	-,029	-,278
	Sig. (bilateral)		,425	,820	,912	,097	,916	,297
	N	16	16	16	16	16	16	16
experi	Correlación de Pearson	,214	1	-,332	-,295	,261	-,637**	-,179
	Sig. (bilateral)	,425		,209	,268	,328	,008	,507
	N	16	16	16	16	16	16	16
agradabilidadM	Correlación de Pearson	-,062	-,332	1	,722**	,495	-,077	,369
	Sig. (bilateral)	,820	,209		,002	,051	,776	,160
	N	16	16	16	16	16	16	16
extraversiónM	Correlación de Pearson	-,030	-,295	,722**	1	,481	-,161	,367
	Sig. (bilateral)	,912	,268	,002		,059	,552	,162
	N	16	16	16	16	16	16	16
responsabilidadM	Correlación de Pearson	,430	,261	,495	,481	1	-,407	,392
	Sig. (bilateral)	,097	,328	,051	,059		,117	,134
	N	16	16	16	16	16	16	16
NeuroticismoM	Correlación de Pearson	-,029	-,637**	-,077	-,161	-,407	1	,258
	Sig. (bilateral)	,916	,008	,776	,552	,117		,334
	N	16	16	16	16	16	16	16
aperturaM	Correlación de Pearson	-,278	-,179	,369	,367	,392	,258	1
	Sig. (bilateral)	,297	,507	,160	,162	,134	,334	
	N	16	16	16	16	16	16	16

Tabla 2: Correlación elección: Yo mismo

Correlaciones

		edad	experi	extraversiónM	agradabilidad M	responsabilidadM	NeuroticismoM	aperturaM
edad	Correlación de Pearson	1	-,383	-,010	-,123	,028	-,024	,187
	Sig. (bilateral)		,349	,982	,771	,947	,956	,657
	N	8	8	8	8	8	8	8
experi	Correlación de Pearson	-,383	1	,088	,264	-,605	-,201	-,067
	Sig. (bilateral)	,349		,836	,527	,112	,634	,875
	N	8	8	8	8	8	8	8
extraversiónM	Correlación de Pearson	-,010	,088	1	,290	-,559	,735	,327
	Sig. (bilateral)	,982	,836		,486	,149	,038	,429
	N	8	8	8	8	8	8	8
agradabilidadM	Correlación de Pearson	-,123	,264	,290	1	-,011	,395	,412
	Sig. (bilateral)	,771	,527	,486		,980	,332	,311
	N	8	8	8	8	8	8	8
responsabilidadM	Correlación de Pearson	,028	-,605	-,559	-,011	1	-,288	-,363
	Sig. (bilateral)	,947	,112	,149	,980		,490	,377
	N	8	8	8	8	8	8	8
NeuroticismoM	Correlación de Pearson	-,024	-,201	,735	,395	-,288	1	,292
	Sig. (bilateral)	,956	,634	,038	,332	,490		,483
	N	8	8	8	8	8	8	8
aperturaM	Correlación de Pearson	,187	-,067	,327	,412	-,363	,292	1
	Sig. (bilateral)	,657	,875	,429	,311	,377	,483	
	N	8	8	8	8	8	8	8

Tabla 3: Correlación de elección: Familia

Correlaciones

		edad	experi	extraversiónM	agradabilidadM	responsabilidadM	NeuroticismoM	aperturaM
edad	Correlación de Pearson	1	,417	,794	,782	-,149	-,352	-,584
	Sig. (bilateral)		,484	,108	,118	,811	,561	,301
	N	5	5	5	5	5	5	5
experi	Correlación de Pearson	,417	1	,736	,847	,787	,069	,077
	Sig. (bilateral)	,484		,156	,070	,114	,912	,902
	N	5	5	5	5	5	5	5
extraversiónM	Correlación de Pearson	,794	,736	1	,908	,330	-,537	-,194
	Sig. (bilateral)	,108	,156		,033	,588	,351	,754
	N	5	5	5	5	5	5	5
agradabilidadM	Correlación de Pearson	,782	,847	,908	1	,352	-,156	-,076
	Sig. (bilateral)	,118	,070	,033		,561	,802	,903
	N	5	5	5	5	5	5	5
responsabilidadM	Correlación de Pearson	-,149	,787	,330	,352	1	,139	,224
	Sig. (bilateral)	,811	,114	,588	,561		,824	,717
	N	5	5	5	5	5	5	5
NeuroticismoM	Correlación de Pearson	-,352	,069	-,537	-,156	,139	1	,199
	Sig. (bilateral)	,561	,912	,351	,802	,824		,748
	N	5	5	5	5	5	5	5
aperturaM	Correlación de Pearson	-,584	,077	-,194	-,076	,224	,199	1
	Sig. (bilateral)	,301	,902	,754	,903	,717	,748	
	N	5	5	5	5	5	5	5

Tabla 4: Correlación de elección: Amigos

A la hora de separar los datos según quien haya tomado la elección de empezar a practicar el rugby se puede observar en la tabla 2 la existencia de una correlación negativa significativa entre los años de experiencia del sujeto y el nivel de neuroticismo que presentan, pero esta correlación sólo se da en los sujetos que eligieron empezar a practicar rugby por sí mismo.

Esta correlación no se presenta en aquellos sujetos que empezaron a practicar el deporte a partir de la recomendación o por influencia de sus familias (Tabla 3) o amigos (Tabla 4)

9. Discusión y Conclusiones.

Los resultados obtenidos del análisis descriptivo permiten concluir que los sujetos que realizan prácticas de rugby presentan niveles reducidos en la dimensión de neuroticismo, es decir, son sujetos con baja inestabilidad emocional; pocos síntomas de ansiedad y percepción menos sesgada hacia situaciones adversas.

Revisando los objetivos previamente planteados en esta investigación, podemos decir que en relación al primer objetivo: “Conocer si existe relación entre el modelado positivo de la personalidad y la particularidad con la que se trata la reglamentación del Rugby, incluyendo el tercer tiempo”; concluimos que los sujetos logran incorporar acciones que pueden interpretarse como reforzadores positivos y negativos. Como hemos explicado anteriormente, las reglas características que presenta dicho deporte, como por ejemplo el tercer tiempo y la aceptación incondicional de las decisiones del árbitro, promulgan una forma de resolución de conflictos que no conlleva a la generación de emociones negativas como el rencor o la ansiedad y que este aprendizaje luego podrá ser trasladado al resto de las áreas de la vida del sujeto.

Por otra parte, el segundo objetivo planteado que impulsó dicha investigación es “Conocer la incidencia de los años de práctica de Rugby en la personalidad de los jóvenes”. Los datos analizados indican una relación significativa negativa entre los años de experiencia y los niveles de neuroticismo, esta correlación sólo se presenta en los casos en donde los propios sujetos eligieron empezar la práctica y nos permite inferir que para las personas que eligieron practicar Rugby por sí mismas, mientras más años le dediquen, menores van a ser los niveles de neuroticismo; de allí podemos destacar una cualidad positiva de la práctica continua del deporte. A su vez esto, nos lleva a pensar que si la decisión de empezar el deporte parte de la motivación intrínseca de cada sujeto, el aprendizaje o modelado que se lleva a cabo tiene una mayor influencia en el desarrollo de la personalidad, más específicamente, en la dimensión de neuroticismo.

Estos hallazgos coinciden con lo postulado por Bandura acerca de la importancia del ambiente en el desarrollo de la personalidad (1986), más específicamente, el rol que cumple el modelado durante el proceso de estructuración del sujeto. Nuestros resultados también coinciden con lo que Marín y Piñar (2012) expresan en su investigación, en donde destacan que los practicantes de baloncesto presentan niveles elevados de extraversión y agradabilidad,

al igual que niveles bajos para la dimensión de neuroticismo, lo que indicaría que los beneficios encontrados, al menos en relación a los bajos niveles de neuroticismo, no son exclusivos a la práctica del Rugby, sino que se pueden observar en distintas prácticas deportivas.

El trabajo realizado permite concluir que la práctica del Rugby, no solo estimula aspectos físicos de las personas, sino también, actúa sobre dimensiones cognitivas y emocionales durante el proceso de formación.

A pesar de la satisfacción obtenida por los resultados alcanzados en esta investigación, es importante señalar pautas para futuros trabajos en el mismo campo. Consideramos importante, que próximas investigaciones, se lleven a cabo con muestras de mayor tamaño y diferencias en las variables estudiadas. En primer lugar creemos esencial tomar en cuenta las diferencias socioeconómicas de los sujetos analizados, ya que esta investigación, se ha presentado la constante de que todos los sujetos refirieron ser miembros de la clase media, creemos relevante realizar un estudio similar con sujetos de clase baja y alta, para poder evaluar diferencias. Otra constante observada en el trabajo, fue el género de los sujetos, los cuales eran todos hombres. Si bien esto era algo esperable al seleccionar la muestra únicamente al deporte de Rugby, debido a que aún la cultura social no ha expandido a todos los deportes la inclusión femenina; futuros investigaciones requieren intentar un estudio similar con mujeres, y para ello se deberá seleccionar un deporte con similitudes al ya estudiado, lo que permitirá comparar y lograr mayor conocimiento.

Por otra parte, en dicha investigación, todos los sujetos que participaron voluntariamente de la misma, formaban parte del mismo club de deporte (Club Banco Hipotecario) y realizar un estudio similar sobre la población de otras entidades deportivas en donde también se practica Rugby, sería una oportunidad para analizar posibles diferencias.

Por último, consideramos importante destacar los beneficios que presenta el deporte durante el desarrollo de los sujetos, principalmente los relacionados con el procesamiento de emociones negativas, con las situaciones conflictivas y sus posibles resoluciones. Esto destaca que los beneficios que conlleva la práctica del deporte, específicamente del Rugby, no se limitan al área física, sino que también, podemos destacar beneficios psicológicos y emocionales.

10. Referencias Bibliografía

- Allport, G. W., Odbert, H. S., & Harvard Psychological Laboratory. (1936). Trait-names: A psycho-lexical study. Princeton, N.J: Psychological Review Company.
- Allport, G. W. (1961). Pattern and growth in personality New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Allport, G. (1970 a). La personalidad. Barcelona: Herder.
- Allport, G. (1970 b). Psicología de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. W., Odbert, H. S., & Harvard Psychological Laboratory. (1936). Trait-names: A psycho-lexical study. Princeton, N.J: Psychological Review Company.
- Apitzsch, E. (1994). La personalidad del jugador de fútbol de élite. Revista de Psicología del Deporte, 6, 89-98.
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). Tests psicológicos. México: Prentice Hall
- Bakker, F.C., Whiting, H.T. y Van Der Brug, H. (1992). Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones. Madrid: Morata. Bara Filho, M.G., SCipiao, L.C. y Guillen, F. (2004). La personalidad de deportistas brasileños de alto nivel: comparación entre diferentes modalidades deportivas. Cuadernos de Psicología del Deporte, 4 (1 y 2), 117-127.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. Psychological Review, 84(2), 191-2151.
- Bandura, A. (1987). Pensamiento y acción. Mr. Ediciones.
- Bandura, A. (1986). Social foundations of thought and action: A social cognitive theory. Englewood Cliffs, NS: Prentice-Hall. Berger, G. 1971). Caractre et personnalité. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bandura, A., & Locke, E. A. (2003). Negative self-efficacy and goal effects revisited. Journal of Applied Psychology, 88(1), 87-99.
- Benet-Martínez, V., y John, O.P. (1998). Los Cinco Grandes across cultures and ethnic groups: multitrait multimethod analyses of the Big Five in Spanish and English. Journal of Personality and Social Psychology, 75, 729-750.

- Bermúdez, J. L., Marcel, A. J., & Eilan, N. (Eds.). (1995). *The body and the self*. Cambridge, MA, US: The MIT Press.
- Bianchin, M., Mello e Souza, T., Medina, H. & Izquierdo, I. (1999). The amygdala is involved in the modulation of long-term memory, but not in working memory or.
- Bilalic, M., McLeod, P., & Gobet, F. (2007). Personality profiles of young chess players. *Personality and Individual Differences*, 42, 901–910.
- Borgatta, E. F. (1964). The structure of personality characteristics. *Behavioral Science*, 9(1), 8-17.
- Brainsky, S. (1998). *Manual de psicología y psicopatología dinámica*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Borgogni, L., & Perugini, M. (1993). The Big Five questionnaire: A new questionnaire to assess the Five Factor Model. *Personality and Individual Differences*, 15, 281-288.
- Carey, W. B. & McDevitt, SC. (1978). Revision of the infant temperament questionnaire. *Pediatrics*, 61, 735-739. Carey, W.B. & McDevitt, SC. <Eds.>. (1993). *Prevention and early intervention: Individual differences as risk factor for the mental health of children*. A Festschrift for
- Chess and Alexander Thomas. New York: Bruner/Mazel. Carver, C. S.; Lawrence, S. W. & Scheier, M. E. (1996). A control-process perspective on the origins of affect. In L. L. Martin & A. Tesser (Eds.). *Striving and feeling: Interactions among goals, affect, and self-regulation*. (Pp. 11-52). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Cattell, J. B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Baltimore: Penguin Books.
- Chess, S. & Thomas, A. (1987). *Know your child*. New York: Basic Books. Duna, J. & Kendrick, C. (1982). Temperamental differences, family relationships, and young children's response within the family. In Ciba Foundation Symposium 89, *Temperamental differences in infants and young children*. J. Porter & C.C. (Eds.).
- Costa, P. & McCrae, R. (1994). Stability and change in personality from adolescence through adulthood. *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp.139-150). Hillsdale: LEA.
- Davidoff, L. (1998). *Introducción a la psicología*. México: LIBEMEX

- Díaz-Morales, J.F. y García-Naveira, A. (2001). Evaluación de metas en jugadores de fútbol de categoría juvenil y absoluta. *Revista de Psicología del Deporte*, 10(2), 211-223.
- Digman, J. (1989). Five robust trait dimensions: Development, stability and utility. *Journal of Personality*, 57, 195-214.
- Engler, B. (1996). *Teorías de la personalidad*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Eysenck, H. & Rachman, S. (1965). *The causes and cures of neurosis*. San Diego: Knapp.
- Fiske, D. W. (1949). Consistency of the factorial structures of personality ratings from different sources. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 44(3), 329-344.
- Freud, S. (1967). *Obras completas*. España: Biblioteca Nueva.
- Fruyt, F., Mervielde, I. & Van-Leeuwen, K. (2002). The consistency of personality type classification across samples and Five Factor measures. *European Journal of Personality*, 16, 57-72.
- García-Naveira, A. (2004). *Diferencias individuales en jugadores de fútbol a través del tiempo: Estilo de Personalidad y motivación*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Psicología
- García-Naveira, A. (2007a). *Estudio de la personalidad de los deportistas desde los modelos de Cattell, Eysenk y Costa y McCrae: estado en cuestión*. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional Universitario de las Ciencias de la Salud y el Deporte. Madrid.
- García-Naveira, A. (2007). *Análisis confirmatorio: el Estilo de Personalidad en jugadores de fútbol de alto rendimiento desde el modelo de Millon*. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional Universitario de las Ciencias de la Salud y el Deporte. Madrid.
- García-Naveira, A. (2008). *Diferencias individuales en deportistas: el modelo de personalidad de Millon*. Asociación de Psicología del Deporte Argentina. www.psicodeportes.com/articulos/psicologia_deporte/El_Modelo_de_Personalidad_de_Millon.pdf
- Goldberg, L. (1981). Language and Individual Differences: The Search for Universals in Personality Lexicons. In L. Wheeler (Ed.), *Review of Personality and Social Psychology* (pp. 141-165). Beverly Hills, CA: Sage Publication.

- Goldberg, L. (1990). An alternative “description of Personality”: The Big-Five factor structure. *Journal of personality and social Psychology*, 59, 1216-1229
- Goldsmith, H. E.; Buss, A. H.; Plomin, R.; Rothbart, M. K.; Thomas, A.; Chess, S.; Hinde, R. A. & McCall, R. B. (1987). Roundtable: What is temperament? Four approaches. *Child Development*, 58, 505-529.
- Gómez, D. & Zabuido, X. (1996). Salud y prevención nuevas aportaciones de la evaluación psicológica. Madrid: España: Servicio de publicaciones e intercambio científico.
- Hoyt, A. L., Rhodes, R. E., Hausenblas, H. A., & Giacobbi, P. R. (2009). Integrating five-factor model facet-level traits with the theory of planned behavior and exercise. *Psychology of Sport and Exercise*, 10(5), 565-572.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of behavior: an introduction to behavior theory*. Oxford, England: Appleton-Century.
- International Rugby Board. The Laws of the Game of Rugby Union. IRB Official Web Site [serial online] 2007 [cited 2007 Feb 15]. Available from <http://www.irb.com>
- John, Oliver & Naumann, Laura & Soto, Christopher. (2008). Paradigm shift to the integrative Big Five taxonomy.
- John, O. P., Donahue, E. M., & Kentle, R. L. (1991). *The Big-Five Inventory-Version 4a and 54*. Berkeley, CA: Berkeley Institute of Personality and Social Research, University of California.
- Lapresa, D., Arana, J., & Garzón, B. (2006). El fútbol 9 como alternativa al fútbol 11, a partir del estudio de la utilización del espacio de juego. *Revista Apunts Educación Física y Deportes*, 86, 34-44.
- Leal, I. Vidales, F. & Vidales, I. (1997). *Psicología General*. México: Limusa.
- Lersch, Ph. (1966). *Aufbau der Person*. Munich: Johann Ambrosius Barth.
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*:14, 4, 693-701
- Marín, Ana Alicia, Piñar, M^a Isabel, Camacho, Pablo, Brox, Vicente, Miranda-León, M^a Teresa, Suárez-Cadenas, Ernesto, Alarcón, Francisco, & Cárdenas, David. (2012).

- Características de la personalidad de jóvenes jugadores de baloncesto (15-under). Cuadernos de Psicología del Deporte, 12(1), 135-138.
- Millon, T. (2001). *Inventario de Estilos de Personalidad de Millon*. Madrid: TEA Ediciones.
- Mischel, W. (1988). *Teorías de la personalidad*. México: Mc Graw Hill.
- Montaño, S.; Merfi, Palacios, G. (2009). *Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición*. *Psychologia. Avances de la disciplina*
- Morris, T. (2000). Psychological characteristics and talent identification in soccer. *Journal of Sports Science*, 18, 715-726.
- Morris, G. & Maisto, A. (2005). *Psicología*. México: Prentice Hall.
- Newby, R.W. y Simpson, S. (1991). Personality profile of nonscholarship collage football players. *Perceptual and Motor Skills*, 73, 1083-1089.
- Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66(6), 574-583.
- Papalia, D. & Wendkos, S. (1997). *Teorías y evaluación de la personalidad*. Psicología. México: Mc Graw Hill.
- Pervin, L & John, O. (1998). *Personalidad: teoría e investigación*. México: Manual Moderno.
- Piedmon, R. L., Hill, D. C., y Blanco, S. (1999). Predicting athletic performance using the five factor model of personality. *Personality and Individual Differences*, 27, 769-777.
- Robin S. Vealey. (2018) A periodization approach to building confidence in athletes. *Journal of Sport Psychology in Action* 0:0, pages 1-12.
- Rothbart, M. K., Posner, M. I., & Hershey, K. (1995). Temperament, attention, and developmental psychopathology. In D. Cicchetti & J. D. Cohen (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology* (Vol. 1, pp. 315–340). New York: Wiley.
- Rodríguez, M. (2003). *Diagnóstico de personalidad en deporte de competición: fútbol*. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina. Universidad Las Palmas de Gran Canaria.
- Ruiz, R. (2005). Análisis de las diferencias de personalidad en el deporte del judo a nivel competitivo en función de la variable sexo y categoría de edad deportiva. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5 (1 y 2), 29-48.

- Ruiz, R. (2008). Aportaciones del análisis subdimensional del cuestionario de personalidad BFQ para la predicción del rendimiento en judokas jóvenes de competición. Cuadernos de Psicología del Deporte. 8 (1), 5-29.
- Skinner, B. F. (1953). Science and human behavior. Oxford, England: Macmillan.
- Torregrosa, M. y Lee, M. (2000). El estudio de los valores en psicología del deporte. Revista de Psicología del Deporte, 9 (1 y 2), 71-83.
- Trinic, V. Barancic, M. y Nazor, M. (2008). The five factor model of personality and aggressiveness in prisoners and athletes. Kinesiology, 40 (2), 170-181.
- Tupes, E.C. and Christal, R.E. (1961) Recurrent Personality Factors based on Trait Ratings. USAF ASD Tech. Rep. No. 61-97, Lackland Airforce Base, TX: US Air Force

Lo invitamos a colaborar en una Investigación que se desarrolla en el marco de la realización del Trabajo Integrador Final de grado de la Universidad de Flores. El mismo trata sobre la opinión que la gente tiene sobre distintos aspectos de su vida personal y social. Para ello, su cooperación con este cuestionario es de especial relevancia. Es un cuestionario anónimo en el que no existen respuestas correctas o incorrectas, sólo nos interesa su opinión. Por favor

intente responder a todo el cuestionario.

Edad:..... **Sexo** ☞ 1.Hombre ☞ 2.Mujer **Clase social** ☞ 1. Alta ☞ 2. Media ☞ 3. Baja

Le pedimos que nos indique su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones a partir de la siguiente escala:

- Totalmente en desacuerdo: 1
- Algo en desacuerdo: 2
- Ni de acuerdo ni en desacuerdo: 3
- Algo de acuerdo: 4
- Totalmente de acuerdo: 5

Me considero a mi mismo/a como alguien	1	2	3	4	5
1. A quien le gusta hablar.					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás.					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea.					
4. Que es depresivo/a o triste.					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas.					
6. Que es reservado/a.					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta.					
8. Que puede ser un poco descuidado/a.					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas.					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas.					
11. Que está lleno/a de energía.					
12. Que empieza peleas con los demás.					
13. Que es un trabajador/a confiable.					
14. Que puede ser tenso/a.					
15. Que es ingenioso/a.					
16. Que siempre genera mucho entusiasmo.					

17. Que tiene una naturaleza por la cual puede perdonar.					
18. Que tiende a ser desorganizado/a.					
19. Que se preocupa mucho por todo.					
20. Que tiene una imaginación muy activa.					
21. Que tiende a ser callado/a.					
22. Que generalmente es muy confiable.					
23. Que tiende a ser perezoso/a.					
24. Que es emocionalmente estable y no se altera fácilmente.					

25. Que es imaginativo/a.					
26. Que tiene una personalidad asertiva.					
27. Que puede ser frío/a y distante.					
28. Que persevera hasta que las tareas están terminadas.					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo.					
30. Que tiene valores artísticos y disfruta de las experiencias de la vida.					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a.					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás.					
33. Que hace las cosas de modo eficiente.					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas.					
35. Que prefiere el trabajo rutinario.					
36. Que es sociable.					
37. Que a veces puede tratar mal a los demás.					
38. Que puede fijarse metas y seguirlas.					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente.					
40. A quien le gusta pensar y reflexionar.					
41. Que tiene pocos intereses artísticos.					
42. A quien le gusta cooperar con los demás.					
43. Que se distrae fácilmente.					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura.					

¿Desde cuándo realiza la práctica?

.....

¿Quien la ha elegido?

.....

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!